

COLECCIÓN AL FARO ZAPATISTA

Caminar con el zapatismo, construir comunidad y esperanza

Inés Durán Matute y Rocío Moreno



COLECCIÓN AL FARO ZAPATISTA

Caminar con el zapatismo, construir comunidad y esperanza

Inés Durán Matute y Rocío Moreno



323.330972

D465c

Caminar con el zapatismo, construir comunidad y esperanza / Inés Durán Matute y Rocío Moreno. -- Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Cooperativa Editorial Retos; Guadalajara, Jalisco: Cátedra Jorge Alonso: Universidad de Guadalajara, 2022.

50 p.-- (Colección Al Faro Zapatista).

ISBN Colección: 978-607-8800-20-9

ISBN: en trámite

1. Congreso Nacional Indígena 2. Travesía por la Vida 3. Dignidad 4. Mujeres 5. Autonomía 6. Capitalismo 7. Comunidad.

Primera edición digital: enero de 2022

© Cooperativa Editorial Retos

Cuidado de la edición: Inés Durán Matute, Xochitl Leyva Solano, Sofía Carballo y Lola Cubells

Corrección de estilo: Inés Durán Matute, Xochitl Leyva Solano, Sofía Carballo y Paulina Domínguez

Imagen de portada: *Delfines*, acuarela de Paola Stefani

Diseño de colección, portada y diagramación de interiores: Sofía Carballo

CLACSO – Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 / C1023AAB Ciudad de Buenos Aires / Argentina /

Tel. [54 11] 4304 9145 / Fax [54 11] 4305 0875

<www.clacso.org> / <clacso@clacsoinst.edu.ar>

Cooperativa Editorial Retos

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México

<<https://editorialretos.wordpress.com/>> / <gtcutter2016@gmail.com>

FB: <Retos Nodo Chiapas>

Cátedra Jorge Alonso

Calle España 1359, 44190, Guadalajara, Jalisco, México

<<http://www.catedraalonso-ciesas.udg.mx/>> / <occte@ciesas.edu.mx>

Universidad de Guadalajara

Av. Juárez 976, Col. Americana, 44100, Guadalajara, Jalisco, México

<<https://www.udg.mx/>>

Este libro ha sido dictaminado por pares anónimos, quienes garantizan su calidad, actualidad y pertinencia.

ISBN Colección: 978-607-8800-20-9

ISBN: en trámite

Hecho en Chiapas, México / *Made in Chiapas, Mexico*

CONTENIDO

Caminar con el zapatismo, construir comunidad y esperanza	7
Las voces	10
Inspiraciones zapatistas	12
Somos dignidad	12
Como mujeres que luchamos	20
Construimos la autonomía	27
Navegar por la vida	34
No nos conquistaron	34
Sembremos organización	38

Reflexionar en retrospectiva 44

Bibliografía 45

Acerca de las autoras 47

Acerca de la colección 49

CAMINAR CON EL ZAPATISMO, CONSTRUIR COMUNIDAD Y ESPERANZA

Inés Durán Matute y Rocío Moreno

Al recordar la aparición pública del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994, comprendemos cómo este momento fue crucial y esperanzador para los pueblos originarios y para gran parte del México de abajo. Muchos pueblos y personas vimos en la lucha zapatista la nuestra, al igual que nuestras problemáticas, demandas, palabra e historia. Ustedes, zapatistas, lograron desnudar el racismo institucional que corre por las venas del Estado “moderno” mexicano desde su origen. Nos “recordaron” la existencia de “los indios” y nos “expusieron” las condiciones en las que millones vivimos día a día frente a un Estado represor, depredador y explotador. Las iniciativas, declaratorias, comunicados, acciones y propuestas que han promovido desde hace más de 27 años de vida pública, nos enseñan la diversidad y magnitud de sus esfuerzos colectivos ante los embates que se sufren en el campo y la ciudad, aquí y allá, hoy y ayer.

Desde aquel 1° de enero han llenado de esperanza a un pueblo hambriento de justicia y han demostrado que la creación revolucionaria es una potente herramienta para la construcción de *otros* mundos. Ustedes, zapatistas, no piensan únicamente en la realidad de sus pueblos o de Chiapas, sino que se entienden como parte de algo más grande. De esta manera, generan iniciativas haciéndonos, a la diversidad que somos, parte de ellas.¹

Una de estas es el Congreso Nacional Indígena (CNI) creado el 12 de octubre de 1996. Este espacio nació aquel día, cuando en el zócalo de la Ciudad de México, la comandanta Ramona pronunció estas palabras: “Llegamos hasta aquí para gritar, junto con todos, los ya no, que nunca más un México sin nosotros”.² De esta manera, se constituyó el CNI como “La Casa de Todos los Pueblos”. Se trata de un espacio al margen de los partidos políticos donde se construyen posicionamientos ético-políticos para poder avanzar en la autonomía y autogestión en cada una de las comunidades. No es un lugar físico, sino más bien un espacio de encuentro, reflexión y articulación de luchas. Ahí confluyen las resistencias de los pueblos originarios y se organizan en red, donde cada una construye y camina con su historia, su tiempo y problemáticas. Podemos observar

¹ Decidimos utilizar “x” para que cada persona complete el texto con el género que se sienta más cómoda y para evitar los binarismos hombre/mujer.

² Tomado de <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1996/10/12/comandanta-ramona-soy-el-primero-de-muchos-pasos-de-los-zapatistas-al-distrito-federal-y-a-todos-los-lugares-de-mexico/>>, consulta: 20 de agosto de 2021.

a lxs yaquis defendiendo su río, a lxs seris protegiendo el paraíso de Isla Tiburón, a lxs nahua de Ostula recuperando Xayakalan, a lxs binnizá frenando eólicas y denunciando al Corredor Interoceánico, a lxs purépecha en Cherán organizándose a través de sus fogatas, a lxs nahua en el centro del país enfrentando al Proyecto Integral Morelos, a lxs wixárika cuidando Wirikuta y los demás sitios sagrados, a lxs coca posicionadxs desde su isla Tlaltequepeque, a lxs mayas impidiendo el paso al mal llamado Tren Maya o a las propias comunidades zapatistas y los tantos pueblos más que defienden la vida. Ya son 25 años de hacer comunidad con esta diversidad de pueblos y aliados para detener el racismo, el despojo, la explotación y la muerte.

Para ustedes, desde un inicio, la organización desde abajo y a la izquierda ha sido su objetivo. Sin embargo, el año pasado, nos sorprendieron queriendo llevar esta acción más lejos. Cuando el Subcomandante Moisés anunció que emprenderían una Travesía por la Vida recorriendo los cinco continentes, nos recordaron que las soluciones —no solo a una pandemia, sino a todo lo que nos aqueja— se construyen en colectivo, por lo que hay que depositar nuestras energías para encontrarnos, conocernos y enlazarlos. Esta travesía busca crecer las redes de resistencia y rebeldía mediante la escucha, el diálogo, la denuncia y la organización. Convocan a todxs aquellxs que estén dispuestos a luchar por la vida, sin importar nacionalidad, color, creencias, cultura o lengua. En pocas palabras, nos muestran la urgencia de organizarse globalmente, abrazando la diferencia, para colocar la vida en el centro y no bajo el dominio del mercado. Aún sabiendo lo que ustedes, zapatistas, han abonado a la construcción de otros mundos,

quisimos como homenaje escribir sobre la forma en que han inspirado durante años a las comunidades organizadas del CNI. Nos motivó mostrar la forma en que desde un inicio han caminado y estimulado la *comunidad* y la *esperanza*. Esto con el fin de vislumbrar cómo hoy cultivar la vida requiere que rompamos los tiempos y espacios del capital planetariamente.

Las voces

Para crear este texto, entonces, preguntamos a algunos defensores del territorio y miembros del CNI sobre lo que les ha dado el zapatismo. Sus respuestas las tejimos con las nuestras, para enlazar los dolores, rabias y esperanzas que hay en todxs lxs que creemos que es necesaria una digna resistencia. Así, la primera parte de este texto se enfoca en cómo el zapatismo nos enseña, acompaña o inspira a defender la vida. Por su parte, la segunda reúne los anhelos que despierta esta Travesía por la Vida y nos muestra cómo caminar con el zapatismo se trata de construir comunidad y esperanza en el mundo. Es un documento escrito en diálogos fraternos entre agosto y septiembre de 2021, con miras a romper las formas tradicionales de hacer investigación. Nosotras nos asumimos como parte de los esfuerzos colectivos y, en ese sentido, buscamos presentar el tejido de nuestras voces. Si bien con quien conversamos son personas con sus propias experiencias y perspectivas, no pretendemos que sean vistas de esta manera. Sus voces pertenecen a distintos pueblos que encabezan sus propias luchas, pero también se asumen como parte de esta organización colectiva que lucha por la vida.

Les presentamos ahora las voces que guían este escrito:

Manuel Jacobo. Pueblo coca de Mezcala, Jalisco. Esta comunidad enfrenta una invasión de 11 hectáreas en su territorio comunal como parte de la dinámica de turismo residencial a las orillas del Lago de Chapala. Además, la comunidad sufre las devastadoras consecuencias de la contaminación del lago por las industrias, llevando enfermedad a sus pobladores. Por ello, le ha apostado no solo a la defensa legal, sino a la organización y construcción de proyectos autónomos tales como el turismo comunitario, los talleres de historia comunitaria, la elaboración de su estatuto comunal y la revitalización de la Asamblea de Comuneros.

Maricela Mejía. Pueblo hñahñu de Santiago Mexquititlán, Querétaro. La comunidad, al ahora residir gran parte de ella en la Ciudad de México (CDMX), se ha encontrado con un fuerte racismo y desprecio que intenta “justificar” sus pobres condiciones de vida. Mientras tanto, en Santiago, el despojo de aguas y la turistificación promovida por externos amenazan a sus habitantes. Ante estas dos situaciones, la comunidad hñahñu se ha organizado con plantones y movilizaciones y ha tomado las instalaciones del Instituto Nacional de Pueblos Indígenas (INPI) en la CDMX desde octubre del año pasado.

Juan Dionicio. Pueblo hñahñu de San Pedro Atlapulco, Estado de México. Esta comunidad ha centrado su lucha en conservar sus más de siete mil hectáreas de tierra comunal y la Asamblea Comunal que las protege. Al estar a 50 kilómetros de la CDMX, su lucha se ha centrado en evitar el despojo de sus aguas y tierras, preservar sus bosques, diversificar su producción y rescatar su cultura e identidad.

La comunidad hñahñu se ha organizado comunitariamente mediante proyectos de ecoturismo que emplean y benefician a este pueblo ancestral.

Valiana Aguilar. Pueblo maya de Sinanché, Yucatán. Se encuentra sitiado por una diversidad de proyectos que incluyen la siembra de soya transgénica, las granjas porcícolas, corredores turísticos, parques energéticos y, por supuesto, el mal llamado Tren Maya. Amplios sectores en Yucatán, junto con otros de Chiapas, Campeche y Quintana Roo, están sumando fuerzas para enfrentar estos intentos de destruir el territorio y la vida. La difusión de información, los amparos, la conformación de asambleas y el apoyo mutuo son tan solo algunas de las estrategias.

Inspiraciones zapatistas

Somos dignidad

Cuando gritaron ¡Ya Basta!, lo hicieron por ustedes y por nosotrxs, para parar la guerra contra los pueblos. También cubrieron su rostro, no para ocultar lo que son, sino para permitirnos mirarnos en ustedes. Esas imágenes borrosas que se difundieron en televisión y distintos medios fueron marcándonos, impregnando nuestros cuerpos con dignidad.

Tenemos grabado en nuestras memorias cuando en marzo de 2018, en el seminario Concejo Indígena de Gobierno, Resistencia y Organización de Abajo, a la Izquierda, Anticapitalista y Antipatriarcal, doña Magda, mazahua residente en la CDMX y delegada del CNI, nos compartió el hostigamiento, el racismo, la violencia, la marginación,

el despojo y los insultos que la empujaron a ocultar lo que es. En la década de 1970, cuando ella vendía frutas y semillas en el centro histórico, recuerda: “Nos quitaban la mercancía, nos cortaban las trenzas, nos llevaban 15 días a la cárcel, pisaban nuestra mercancía, le echaban petróleo, le echaban gasolina, nos quitaban nuestros bebés”.³ Ante este escenario, reveló:

Tuvimos un miedo y nos escondimos, fuimos obligados a cambiar nuestra ropa, teníamos que poner pantalón, enchinarnos las pestañas, usar tacones para poder ir a las reuniones de nuestros hijos para que no les dijeran que eran hijos de la India María.

Ahí comprendimos el alcance de su acción, doña Magda agradece “recuperé lo que soy”, no solo su manera de vestir y hablar, sino que ahora se siente

orgullosa porque, aunque me cambiaran de ropa, lo que llevo adentro, en la sangre, nadie me lo podía arrebatar. Y gracias a esa lucha que dieron los compañeros que decían que no iba a servir, sirvió nacionalmente e internacional, y entonces, gracias a esa lucha aquí estamos.

Actualmente, la situación no ha cambiado mucho, lxs siguen agrediendo y humillando por verse, hablar, ver y habitar de otra manera. Sin embargo, esta dignidad levanta un orgullo que implica cargar con lo suyo sin rechazar a

³ Relato recuperado de Magdalena García (2018).

nadie; así, doña Magda ahora transita las calles buscando construir en colectivo una *otra* ciudad.

Por su parte, Juan Dionicio, delegado de San Pedro Atlapulco, recuerda que fue a inicios de los noventa cuando en su pueblo se empezaron a dar los primeros acercamientos con la identidad y conocimientos como hñahñu. Esto sucedía en un contexto de grandes falacias que llegaban con los intentos de privatizar las tierras y la vida. Con “la conmemoración de los 500 años de la invasión de América” su planteamiento tomó más fuerza ante “la grave situación social, política, cultural y económica que se padecía en casi todos los pueblos indígenas de México y de otros países”. Ellxs se entendieron como parte de este colectivo y, gracias a la memoria que guardan donde la tierra no se vende, no se dejarían despojar fácilmente. Sin embargo, fue con “el levantamiento indígena zapatista, donde pusieron al descubierto los años de marginación, exterminio y desprecio acumulados en el transcurso de los años, justo como venía sucediendo y denunciaban también otros pueblos, que ya no hubo marcha atrás”. Como explica Juan,

estos acontecimientos marcaron de manera definitiva mi historia y mi vida, lo que ha significado, entender y comprometerse con el proyecto histórico de los pueblos indígenas, un proyecto y propuesta civilizatorio que viene de siglos y tiene su esencia en la tierra, en lo común.

Es decir, asumirse dignamente como hñahñu fue tomar el cuidado de la tierra y de los bosques para preservar la vida de manera colectiva.

Estas dos experiencias nos llevaron a recordar los golpes que han afectado la memoria histórica del pueblo coca de Mezcala. En los pueblos vecinos se les conoce despectivamente como *chantes*, es decir, indios, con una larga lista de adjetivos como tontos, sucios, patarrajada o nacos. En Jalisco, un estado imaginado como “blanco”, el maltrato ha sido tal que lxs mezcalenses olvidaron su origen e incluso muchxs han querido dejar su pasado “indígena” atrás. No obstante, otrxs han visto en el zapatismo *esperanza*, pues, como dice Manuel, delegado de la comunidad, “rápidamente nos sentimos identificados con su lucha porque nuestras comunidades han tenido procesos similares: discriminación, olvido, racismo, clasismo y muchas cosas que nos hacen identificarnos por completo”. De esta manera les abrió el camino para revisar “nuestra identidad, nuestras costumbres, nuestra autoridad y comenzar a replantear la forma en que queríamos que el mundo nos viera”. Incluso se hizo una asamblea de pueblo para discutir si eran indígenas o no; al final decidieron consultar a sus mayores y estudiar su historia. Juntxs recordaron su origen como pueblo coca, y comenzaron a transmitir y reforzar una memoria colectiva para entender quiénes son y fortalecer sus lazos. Hoy están orgullosxs, reivindican la palabra indígena, se asumen como pasado, presente y futuro, como continuidad y cambio. Es más, dignifican su indigeneidad para romper con las clasificaciones y estructuras de poder, organizar alternativas, defender la tierra y crear otras relaciones y formas de ser, pensar y vivir.⁴ Lxs coca ya no

⁴ Véase Durán (2021).

se entienden como el Estado los pinta, sino que se asocian con la justicia, el respeto y la autonomía.

De manera similar, lxs hñahñu de Santiago Mexquititlán luchan para que “la dignidad se haga costumbre”, como nos ha enseñado Estela Hernández, defensora comunitaria. En 2006, ella comenzó una lucha para lograr la libertad de su madre y hoy en día nos sigue mostrando su compromiso por dignificar a los pueblos al acompañar la toma del INPI.⁵ El 12 de octubre de 2020, la comunidad otomí, como se presentan quienes residen en la CDMX, ocupó dichas instalaciones por “la dignidad de nuestros pueblos”, demandando el respeto a sus derechos, la cancelación de los megaproyectos y el cese de los ataques contra las comunidades zapatistas y los pueblos pertenecientes al CNI.⁶ Este acto solidario se puede entender cuando se conoce lo que significa la lucha zapatista para ellxs. Maricela, concejala otomí, nos explicó que se trata de

una lucha de identidad, donde nosotros nos sentimos identificados, donde nosotros veíamos que se nos escuchaba la problemática que teníamos como comunidad parte de la CDMX, en donde la gente indígena, como nosotros que habla una lengua, que porta un traje tradicional no tiene cabida.

Mientras para los gobiernos “no existen los pueblos indígenas”, ella agradece que ustedes zapatistas lxs han “mirado como un hermano más que está luchando por su

⁵ Para profundizar, véase Hernández (2020).

⁶ Véase Redacción (2020).

tierra y territorio, que está luchando por salir adelante y ser escuchado”. Por ello, la toma del INPI ha sido su ¡Ya Basta! ante el racismo, la injusticia y la muerte que no cesa después de 528 años. Es su manera de decir que no están dispuestxs a ser sujetxs de “desarrollo” ni piezas decorativas, pues existen en resistencia y en rebeldía.

Esta dignidad no solo ha florecido en los pueblos originarios, ha crecido en una diversidad de vidas y geografías. Inés, una de las autoras de estas líneas, recuerda cuando por primera vez asistió a uno de sus eventos: el Primer Festival Mundial de la Digna Rabia. Las palabras que convocaron le quedaron grabadas:

No hay oído para nuestro dolor como no sea el del que como nosotr@s es.

Nadie somos.

Solos estamos y sólo con nuestra dignidad y con nuestra rabia.

Rabia y dignidad son nuestros puentes, nuestros lenguajes.

Escuchémonos pues, conozcámonos entonces.

Que nuestro coraje crezca y esperanza se haga.

Que la dignidad raíz sea de nuevo y otro mundo nazca.⁷

Dichas palabras abieron su perspectiva, entendió el peligro continuo de ser absorbidos por la lógica del capital y, por ello, vio la necesidad de crear otros vínculos que pudieran parar el desprecio y la injusticia. Decidió emprender un camino que recorre al lado de aquellxs que

⁷ Tomado de <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2008/09/15/comunicado-del-ccri-cg-del-ezln-comision-sexta-comision-intergalactica-del-ezln/>>, consulta: 3 de septiembre de 2021.

hacen suyos los dolores de la tierra y sueñan con construir ese otro mundo.

Quizá sea obvio por qué los pueblos originarios en México se identifiquen con ustedes zapatistas, quizá sea entendible que otrxs en esta geografía también lo hagan, pero ¿por qué alguien en Europa o África habría de hacerlo? Ustedes han sido estímulo de dignidades y puente de nuestras rabias que multiplican nuestras esperanzas por aquí y allá. Son ustedes quienes, desde hace años, nos han enseñado a comprender nuestras realidades locales desde una perspectiva global. La situación de muerte que ha generado un capitalismo colonial y patriarcal nos obliga a responder a escala planetaria con una organización desde abajo que coloque, nuevamente y con urgencia, la vida en el centro. Nos han mostrado un interés por crear espacios globales de encuentro que nos permitan entender que nuestros dolores y problemáticas son generadas por un mismo sistema y que, por lo tanto, la respuesta se construye de México a Sudáfrica. Su nueva iniciativa, la Travesía por la Vida, se enmarca asimismo en esta apuesta, tan necesaria y urgente; pero antes de adentrarnos en ella, conozcamos cómo han fortalecido, inspirado y extendido la lucha de las mujeres.



Toma del INPI por la comunidad otomí residente en la Ciudad de México, 2020. Foto: Inés Durán Matute.

Como mujeres que luchamos

“¡Sin mujeres no hay revolución!”. Ustedes no solo han gritado esta consigna, sino que han revolucionado sus creencias y prácticas para hacer efectiva la lucha antipatriarcal. Las primeras imágenes que vimos aquel 1° de enero de 1994 no solo eran de varones, también aparecían mujeres cargando un arma. Nos dimos cuenta de que había comandantas e insurgentas, mujeres que rompieron con todos los estereotipos del ser “mujer”. Un año antes de salir a luz pública, el EZLN ya había tenido su primera batalla, una que además fue interna, una donde las mujeres detuvieron a sus compañeros y les exigieron un lugar digno. Esto desembocó en la redacción e implementación de la Ley Revolucionaria de las Mujeres. ¿Cuántos territorios, organismos, sindicatos o universidades tienen una ley que explícitamente incluya a las mujeres y defienda sus derechos? ¿Cuántas de esas leyes son escritas por mujeres y aplicadas en la vida real? Sin duda, las mujeres zapatistas nos marcaron la enorme tarea que tendríamos que realizar en nuestros espacios pues, como mujeres que luchamos, tenemos que visibilizarnos, ser respetadas y decidir sobre nuestras vidas.

Para Rocío, una de las autoras de estas líneas, la lucha de las mujeres zapatistas ha sido ejemplar y esperanzadora. En su comunidad son varias mujeres las que están en la defensa territorial. Su madre, primas, tías y amigas le enseñaron la importancia de esta lucha. En 2002, algunas de ellas, junto con hombres de la comunidad que simpatizaban con la lucha zapatista, formaron el Colectivo Mezcala. Fue un espacio formativo donde se leían escritos y

veían videos de ustedes zapatistas. En 2004 lograron ir a Chiapas a conocerlos en el marco de unas reuniones preparatorias de lo que más tarde sería La Otra Campaña. Acudir y habitar los territorios rebeldes las cambió y empujó a involucrarse más en los asuntos comunitarios. En 2006, las comandantas Miriam y Gabriela, junto con delegadxs del CNI, visitaron Mezcala para celebrar el Foro Nacional en Defensa de la Madre Tierra y la Autonomía de los Pueblos Indígenas. Para las mujeres de la comunidad este evento fue un parteaguas. Al escuchar a dos mujeres que luchan por su pueblo y sus vidas, comprendieron que no solo se trata de enfrentar las problemáticas territoriales, sino también de dar la lucha como mujeres que somos. Pues, aunque de maneras variadas y únicas las mujeres cocas han luchado por su comunidad, en el censo solo se reconocían a ocho mujeres de los 406 comuneros que eran. Hoy ya se han integrado 12 más, pero será hasta que se encuentre un equilibrio en su participación en número y forma que las mujeres de la comunidad tendrán su lugar. En este sentido, las zapatistas las siguen inspirando con su ejemplo y prácticas cotidianas revolucionarias.

Para algunas mujeres que pertenecen al CNI, la incorporación de la lucha antipatriarcal en sus pueblos y organización nacional ha significado enriquecimiento. Aprenderle a las zapatistas debe de estar acompañado de la práctica, de la materialización de los ideales por la emancipación de las mujeres en la vía de los hechos; si no, la enseñanza queda limitada. Así en el Norte y Sur, en el Centro y Occidente de México, estas mujeres, con sus lenguas, bordados, sabores, historias y colores, van realizando trabajos comunitarios y ejerciendo su derecho a la vida y a la autonomía de sus

pueblos. Quizá uno de los mayores logros sea el abrir este espacio a las mujeres, como se mostró con el nombramiento de María de Jesús Patricio Martínez, Marichuy, nahua de Tuxpan, Jalisco, como vocera del Concejo Indígena de Gobierno (CIG). Además, en esta ocasión se decidió que como concejalxs se tenía que nombrar a un hombre y a una mujer de cada pueblo con la intención de posicionar a las mujeres originarias. No es por una cuestión de “cuota”, sino un intento por transformar la organización, dándole otra mirada, arreglo y propósito.

De esta manera, la inspiración y el ejemplo que brindan las zapatistas llega de diversas maneras a cada una de las mujeres que son parte del CNI. Por ejemplo, Valiana, delegada maya, nos comparte su experiencia con relación al zapatismo:

Yo nací en el ‘93. [...] En nuestra generación se dio la oportunidad de conocer el zapatismo de otra manera, desde la transmisión de la historia oral, desde su importancia y de los eventos que se han venido dando después del levantamiento. [...] En nuestra generación se ve un sentimiento generalizado de que no podemos hacer nada, que ya nuestro futuro se ha vendido, y que se vendió incluso antes de que naciéramos. Así que tener como referente este nivel de autonomía y esta posibilidad de crear otras condiciones de vivir que sean basadas en nuestro saber como comunidades y no como lo que nos impone las instituciones me ha impactado como mujer [...] Pues saber que otras mujeres iguales a nosotras han podido tener esa capacidad de construcción, de otra manera de existir, que no sea la existencia bajo la violencia, bajo un

sistema patriarcal que nos oprime, ha sido también de mucha importancia.

Este testimonio nos muestra cómo el largo camino de la participación de las compañeras apenas está iniciando. Para Valiana han sido los encuentros y procesos de organización con otras compañeras originarias, como ha sido la conformación del CIG, los que le han dado la

oportunidad de poder aprender que a veces no participábamos tanto en las asambleas, pero nuestra voz ahí está y nuestra participación ahí está. Y está desde la vida comunitaria; me refiero a las pequeñas cosas que hacen que se construya la autonomía en un proceso histórico y a largo plazo.

Las mujeres en su comunidad han transformado perspectivas y están abriendo su participación en varios espacios. Además, ahora la preparación de un platillo, el cultivo de unas plantas y el uso de la medicina tradicional son entendidas como acciones cotidianas que emprenden como parte de un amplio proceso histórico de resistencia y de creación de comunidad.

Por su parte, Maricela nos cuenta cómo lxs zapatistas son un ejemplo de lucha, resistencia y autonomía que la han inspirado como mujer otomí. Ella admira la forma en que las mujeres en las bases luchan y se organizan, como se ve en sus distintas comisiones y en los Encuentros Internacionales de Mujeres que Luchan. Por ello, Maricela considera que “a nosotros como comunidad otomí nos ha inspirado mucho y nos ha dado como una reflexión de que

también nosotras las mujeres sabemos organizarnos, luchar y transformar un mundo nuevo [...] donde quepamos muchas y muchos”. La toma del INPI, en este sentido, es una movilización realizada y sostenida por compañeras otomís aún un año después. Vemos así imágenes de ellas en las que con sus trajes típicos dan otro sentido a su vestimenta, a lo que son y hacen. Ellas se organizan y luchan, exigiendo que se les escuche y tome en cuenta como mujeres y pueblo. Además, se rebelan contra las imposiciones, humillaciones y despojos, teniendo en mente cómo “los hermanos zapatistas han venido luchando por años y ellos son una gran muestra, un gran ejemplo, donde ellos van, portan su vestimenta, hablan su lengua. Entonces tenemos que rescatar esa parte que muchos pueblos lo han perdido”. Como vimos en el apartado anterior, portar su vestimenta y hablar su lengua es también parte fundamental de su resistencia, del seguir siendo otomí en la gran ciudad.

Estas escenas donde las mujeres son las protagonistas de las rebeliones no se veían antes. Ahora que la lucha “indígena” se conjunta con la lucha “antipatriarcal” vemos emerger estas imágenes ante nosotros que atacan al racismo y al machismo en paralelo. En este contexto, las enseñanzas de las mujeres zapatistas son esperanzadoras pues el simple hecho de ver a comandantas, milicianas o autoridades civiles tener el cargo, es inspirador y cuestionador al interior de cada uno de los pueblos. Para Maricela, al igual que para Valiana, es urgente romper el cerco patriarcal con sus compañeros y fortalecer la lucha de las mujeres con una activa participación de todxs sus miembros. Por ello, ven una riqueza de aprendizajes con las mujeres zapatistas y del CNI al escuchar sus experiencias, luchas y

cómo se han articulado y organizado. Así, en las comunidades comenzamos a ver brotar estos esfuerzos en donde se discuten nuevas propuestas y se acuerdan otras formas de relacionarse, en las que el género deja de importar. Sin embargo, tanto dentro como fuera de las comunidades, aún existe un largo camino que recorrer para desmontar el machismo y las prácticas patriarcales tan profundamente arraigadas en nuestras sociedades. Por eso, los pueblos, colectivos, organizaciones o personas que luchan por la vida deben sumarse a gritar: ¡Sin mujeres no hay revolución!



Visita de Marichuy y el CIG a la comunidad coca de Mezcala, Jalisco, 2017. Foto: Inés Durán Matute.

Construimos la autonomía

Cuando se da la contrarreforma,⁸ ustedes zapatistas decidieron y anunciaron que abandonarían el diálogo y negociación con el Estado y más bien seguirían construyendo su autonomía por la vía de los hechos. Las Juntas de Buen Gobierno han materializado nuevas prácticas y relaciones que fortalecen las estructuras organizativas para resolver sus problemas y mejorar la vida colectiva de sus comunidades. Esta forma de organización les ha permitido mostrar que son posibles formas anticapitalistas de ser, pensar y vivir que han inspirado a varios pueblos, organizaciones, colectivos y personas a trazar su propio camino. Pero, ¿qué imaginamos cuando pensamos la autonomía fuera de Chiapas?

Quizá nos lleve a pensar en la expulsión de los partidos políticos en Cherán, la policía comunitaria en la Montaña Baja de Guerrero, la defensa del agua en Juan C. Bonilla, la recuperación de tierras en Ostula, la construcción de la clínica autónoma comunitaria en Azqueltán o las múltiples radios comunitarias en Oaxaca. Hay tantas imágenes, tantos tonos y tantas formas que nos llevan a soñar con ese otro mundo. Este posicionamiento ha significado un trabajo descomunal para enfrentar a una forma de vida capitalista en donde las personas organizadas y politizadas estorban. La autonomía puede entonces estar vinculada

⁸ En 2001, el gobierno mexicano traicionó los Acuerdos de San Andrés al hacer una reforma constitucional que no respondía a las demandas más importantes de los pueblos originarios, tales como la autonomía, los derechos a sus territorios y a ser sujetos de derecho público.

a nuestras formas de gobierno, de defensa del territorio o al control sobre nuestras vidas y futuros; hace eco de nuestros hartazgos y anhelos por la vía de los hechos. Al-
gunxs no la nombran así, pero sabemos que de formas muy variadas remiten a prácticas que buscan garantizar la reproducción de la vida. Las recientes palabras del CNI-CIG nos muestran cómo han iluminado rumbos e inspirado luchas con este objetivo:

Herman@s zapatistas, herman@s mayores, como siempre sus palabras e iniciativas generan una luz de esperanza y camino para nuestros pueblos, los megaproyectos, las empresas transnacionales, el crimen organizado y su coordinación con el gobierno nos invaden cada vez más para explotar y acabar con nuestro territorio, con la vida. Las palabras mentirosas de López Obrador y su llamada Cuarta Transformación pretenden crear un muro que oculte la guerra que se arrecia contra los pueblos y la vida de la Madre Tierra, queriendo aislarnos y presentarnos como los opositores al progreso, algo de lo que los demás gobiernos ya nos acusaban, pero que hoy cobra un sentido más destructor. Nuestra palabra, nuestra realidad, la guerra que vivimos no llega a todos los corazones a donde debe llegar, porque nosotr@s no solo defendemos nuestro territorio, con él defendemos la vida de la Madre Tierra y el futuro de la humanidad.⁹

⁹ Tomado de <<https://www.congresonacionalindigena.org/2021/01/28/pronunciamiento-de-la-quinta-asamblea-entre-el-congreso-nacional-indigena-y-el-concejo-indigena-de-gobierno/>>, consulta: 6 de septiembre de 2021.

Tanto los espacios de encuentro propiciados por el EZLN como por el CNI han servido a varias comunidades, como Valiana nos menciona, para

tejer una red de comunidades que nos apoyamos y aprendemos las unas de las otras sobre todo de los procesos de despojo que vivimos, de saber que no estamos aislados y que corresponde a una lógica de un sistema capitalista patriarcal depredador que quiere desplazarnos y tomar nuestras tierras.

Así, proveen de conocimiento y herramientas a diferentes pueblos para sus luchas. Por ejemplo, para Juan, en San Pedro Atlapulco, la influencia zapatista ha significado en la vida comunitaria

profundizar y participar de manera directa en la vida del pueblo, [...] que va desde el reconocimiento de su origen e historia, pasando por los cargos tradicionales, en su gobierno tradicional, en las asambleas, en su problemática, en la construcción de su autonomía.

Además, considera que su experiencia organizativa les ha servido para “compartir con los pueblos de la región, participando y apoyando en sus demandas”. La lucha de Atlapulco nos muestra cómo los procesos históricos de resistencia y reconstitución han permitido conseguir cierto grado de autonomía. La claridad de este pueblo que cuida sus bosques, la vida, les posibilita mantener el manejo de su territorio, llevando la pauta en las negociaciones con autoridades externas.

Por su parte, en Mezcala, el Foro Nacional en Defensa de la Madre Tierra y la Autonomía de los Pueblos Indígenas —anteriormente mencionado— propició un espacio en donde se pudieron intercambiar historias, problemas, luchas, ideas y visiones que lxs ayudaron a entender que existen otras formas. A partir de ahí en la comunidad, como nos cuenta Manuel, “comenzó a sonar con mayor fuerza la palabra autonomía y todo lo que ella implica”. La articularon a la defensa territorial contra la expropiación de su isla por parte del gobierno y la privatización de uno de sus cerros por un empresario. Ante estas amenazas que aparecían en nombre del turismo y desarrollo, la comunidad decidió entonces reforzar su asamblea, modificar sus estatutos comunales y fortalecer la vigilancia y cuidado del territorio.¹⁰ Además, una diversidad de habitantes convencidxs de que la autonomía es el camino e inspiradxs en la lucha que habían conocido, de hecho, en San Pedro Atlapulco, quisieron mostrar “que sí se podía hacer otro tipo de progreso”. Así, en 2013 nació Paraje Insurgente, un restaurante y espacio de encuentro que promueve otras formas de organización y aprendizaje y un turismo comunitario basado en una memoria histórica de resistencia. Este esfuerzo, aunque ha tenido sus problemas, ha servido como ensayo para imaginar y planear proyectos comunitarios más amplios, como pudiera ser una universidad.

La geografía nacional está atravesada por esos múltiples intentos de despojo, una explotación inhumana y el crudo racismo, que parecen no ser ajenos a ninguna

¹⁰ Para conocer más sobre esta lucha, véase Durán (2019) e Hipólito (2015).

comunidad. Para lxs otomís residentes en la CDMX esto se puso de manifiesto en sus pobres condiciones de vida ante la pandemia, pues no contaban con agua, alimentación y vivienda para hacerle frente. Exclamaron: “Si no nos mata el Covid-19, nos mata el hambre”. Por el hartazgo de vivir en estas condiciones, tomaron el INPI para exigir que se les escuche y para luchar por su autonomía y dignidad. Mientras tanto, en Santiago Mexquititlán, sus habitantes se vieron amenazadxs por la construcción de una plaza pública para atraer el turismo y el saqueo de agua de su pozo comunitario por empresas privadas. Ante este último conflicto, montaron un plantón, cerraron la carretera y realizaron asambleas comunitarias para exigir que el agua regrese al pueblo (Ruiz y Bernal 2021). Así declararon: “El camino es la resistencia, la organización, la autonomía, la libre determinación y el autogobierno para garantizar el agua como condición más fundamental para la supervivencia y la salud de este pueblo”.¹¹ Ante este escenario, Maricela nos explica: “Está fuerte ahorita el despojo del agua y eso lo estamos viendo en todas las comunidades, entonces, esto viene muy fuerte [...], y solamente solidarizándonos con los hermanos zapatistas, estando con ellos, yo sé que vamos a vencer”. El intento es porque “la autonomía sea para que valgamos todos en todos tiempos”, como nos expresaron un día.¹² Para esto es necesario construir un

¹¹ Tomado de Redacción (2021).

¹² Tomado de <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2005/12/31/discurso-de-la-junta-de-buen-gobierno-el-camino-del-futuro-el-31-de-diciembre-de-2005/>>, consulta: 30 de agosto de 2021.

frente más unido, crear procesos de articulación global para luchar por la vida, tal como nos siguen enseñando.



Bosque en San Pedro Atlapulco, Estado de México, 2006. Foto: Manuel Jacobo Contreras.

Navegar por la vida

No nos conquistaron

“La historia la escriben los vencedores”. Esta conocida frase expresada por George Orwell implica negar que otras historias se han escrito en paralelo por los supuestos vencidos. Es hora de que se conozcan nuestras historias, de que se abran en el tiempo otras posibilidades.

Con una visión oficialista, el presidente Andrés Manuel López Obrador, desde marzo de 2019, ha intentado que tanto el rey Felipe VI como el papa Francisco pidan disculpas por los agravios cometidos durante la Conquista y la Colonia a los pueblos originarios. Así lo solicitó López Obrador en una carta: “debemos ofrecer una disculpa pública a los pueblos originarios que padecieron de las oprobiosas atrocidades para saquear sus bienes y tierras y someternos, desde la Conquista de 1521 hasta el pasado reciente”.¹³ Ustedes zapatistas, como respuesta, comentaron que irían a España para decirles que no necesitan pedir perdón, que NO lxs conquistaron. Nos dieron una gran lección de historia al zarpar siete de ustedes, el Escuadrón 421, desde la península de Yucatán hasta el viejo continente para iniciar encuentros con colectivos organizados en la lucha por la vida. Su mensaje dio vuelta a esa historia “oficial”; ha puesto en perspectiva que aún existen otras formas de

¹³ Tomado de <<https://presidente.gob.mx/wp-content/uploads/2020/10/CARTA-AL-PAPA-FRANCISCO.pdf>>, consulta: 30 de agosto de 2021.

vida, que la memoria de lucha y resistencia sigue viva y es capaz de escribir otra realidad.

Por su parte, ante la agudización del despojo y el exterminio, desde el CNI-CIG vieron la necesidad de levantar la voz y organizarse, de contar la “historia verdadera”. Para ellxs, justamente se ha podido resguardar la esperanza gracias a que los pueblos no voltean a ver sus territorios con los ojos del dinero. Por ello, el CNI y el CIG expresaron: “No nos acabaron. Quedamos todos los que somos en la resistencia y la rebeldía, los que veneramos a la Madre Tierra y que cinco siglos después, no solo tenemos el territorio, sino que lo resguardamos con la vida”.¹⁴ Mientras tanto, el 13 de agosto, 500 años después de la caída de Tenochtitlán, cuando el Escuadrón 421 llegó a Madrid compartió un mensaje bien distinto. Enfatizó que venían a aprender, a dialogar, a escuchar historias de resistencia y a comenzar un proceso organizativo con lxs diversxs que somos. Al unísono desde México también se gritó: “¡Aquí estamos! ¡No nos conquistaron! ¡Existimos porque resistimos!”. La comunidad otomí, por ejemplo, transformó la toma del INPI en la “Casa de los pueblos y las comunidades indígenas, Samir Flores Soberanes”. No solo lo hicieron como un acto de repudio a la conmemoración de este evento, sino “porque nuestr@s herman@s zapatistas, nos convocaron a desafiar al sistema capitalista, a desafiar a la clase política,

¹⁴ Tomado de <<https://www.congresonacionalindigena.org/2021/07/27/llamado-del-cni-cig-a-participar-en-la-iniciativa-nacional-por-la-vida-promovida-por-el-ezln-y-a-la-accion-dislocada-a-500-anos-del-inicio-de-la-resistencia/>>, consulta: 31 de agosto de 2021.

a desafiar a los dueños del poder y del dinero, a desafiar un orden establecido que ellos nos imponen”.¹⁵

Frente a los continuos intentos de saqueo ahora vistos en los megaproyectos planeados por el gobierno de la Cuarta Transformación y la persistente exclusión y racismo, Maricela explica que es necesario ir a “sembrar semilla”; es decir, compartir y construir una *otra historia*, la de resistencia y la rebeldía, para hacerla crecer. Desde el CNI-CIG decidieron llevar la escucha y la palabra, junto con ustedes zapatistas, a quienes resisten en la rebautizada Europa, *Slumil k'ajxemk'op* (tierra insumisa), para crecer la organización. Esto porque, como expresaron desde la campaña El Istmo es Nuestro: “Debemos sumar, no dividir, ser fraternos y solidarios, críticos y autocríticos, unir la diversidad y las diferencias para detener este Megaproyecto de muerte y todo lo que amenace la vida”.¹⁶

Además, esta historia de resistencia que escriben los pueblos comenzó a salir más a la luz con declaraciones como la del pueblo maya. Ellxs han puesto de cabeza la historia de la Guerra de Castas, donde hubo una masacre hacia el pueblo maya que se rebelaba a ser sometido y esclavizado. Hoy aprenden y preservan esa memoria de lucha que dejaron sus abuelxs para caminar hacia la auto-

¹⁵ Tomado de <<https://www.congresonacionalindigena.org/2021/08/13/a-500-anos-del-inicio-de-la-resistencia-no-nos-conquistaron-seguimos-en-resistencia-y-rebeldia-2/>>, consulta: 31 de agosto de 2021.

¹⁶ Tomado de <https://www.caminoalandar.org/post/no-nos-conquistaron-resistimos?fbclid=IwAR3rU1dgWVCGjG_x_hGDRXKVOFR-VpYy5XmmJs1i7EzREKWI_Ctt3NkL1ybA>, consulta: 31 de agosto de 2021.

nomía y frenar el paso al mal llamado Tren Maya. Entienden que, de una manera distinta, el etnocidio y los intentos por despojarlos del territorio permanecen vigentes. En sus palabras: “Las haciendas azucareras y henequeneras se transformaron en los complejos turísticos de la Riviera Maya, y dan lugar a otras formas de opresión de los pueblos”.¹⁷ Pero también se asumen como esos “hijos e hijas de la historia” que “seguiremos peleando esta guerra por la libertad de nuestro pueblo, seguiremos construyendo nuestra añorada autonomía”. De manera similar, el Consejo Indígena y Popular de Guerrero - Emiliano Zapata (CIPOG-EZ) cuestionó la Conquista de México, pues aún cuando hubo sufrimiento, despojo y exterminio,

hubo pueblos, comunidades enteras en resistencia que pudieron preservar sus lenguas, culturas, tradiciones, creencias; que mantuvieron la relación con la tierra y los bienes naturales que el invasor pretendía destruir. Hombres y mujeres de maíz que se resistieron a ser historia pasada y mantuvieron la memoria para las generaciones venideras.¹⁸

¹⁷ Tomado de <<https://www.congresonacionalindigena.org/2021/07/31/pronunciamento-de-la-campana-u-jeetsel-le-kiki-kuxtal-en-el-aniversario-del-inicio-de-la-lucha-social-maya-de-1847/>>, consulta: 30 de agosto de 2021.

¹⁸ Tomado de <<https://www.congresonacionalindigena.org/2021/08/13/posicionamiento-del-cipog-ez-a-500-anos-de-la-llamada-conquista-de-mexico-aqui-seguimos-no-nos-rendimos-no-nos-vendemos-no-claudicamos/>>, consulta: 31 de agosto de 2021.

En todos los rincones del mundo el capitalismo ha buscado afianzarse mediante una historia de ambición y destrucción. No obstante, los pueblos originarios siguen de pie y mantienen su memoria histórica para resistir los intentos de acabar con ellxs y la vida. Así, al compartir nuestras palabras para escribir esas otras historias, logramos conservar aquello que nos da vida, ya sea una lengua o una fiesta, un territorio o una asamblea, un jaguar o un río. Navegar hacia *Slumil k'ajxemk'op* es ir a contrapelo de esa historia oficial que busca borrarlo todo en el interés del poder y del capital. Es un intento por irradiar nuestras historias de resistencia para romper el sistema y su ficción.

Sembremos organización

En 2016, cuando el CNI cumplía veinte años, se realizó un balance sobre la situación que vivían los pueblos. El escenario fue desalentador, pues aún con la construcción de espacios autónomos y de redes de solidaridad, las condiciones que genera un capitalismo colonial y patriarcal eran más violentas, por lo que la vida se agotaba con mayor rapidez y arrebató. Este balance se realizó en Chiapas junto con ustedes zapatistas, y se acordó por consiguiente iniciar una consulta que se llevaría a cada una de las asambleas de los pueblos que participan en el CNI. La consulta fue simple: ¿Es necesaria la creación de un Concejo Indígena de Gobierno (CIG)? ¿Este Concejo debería nombrar a una vocera? ¿La vocera debería participar en las elecciones presidenciales de 2018? Fue así como, en mayo de 2017, se conformó el CIG y se nombró a Marichuy como su vocera. Esta iniciativa buscó de nueva cuenta generar lazos

y articulación de luchas no solo entre los pueblos originarios, sino también con trabajadorxs del campo y la ciudad, maestrxs, mujeres, jóvenes, artistas, migrantes, personas con discapacidad, por nombrar algunos sectores.

La intención desde un inicio fue sembrar organización; nunca se persiguió la toma de poder, pues lo que se quería era crear diálogos profundos con el México de abajo. Pronto, se sumaron miles de simpatizantes, que no se vieron limitados por las fronteras de la geografía nacional. Durante 2017, ustedes también habían comenzado una campaña mundial, “Frente a los muros del Capital: la resistencia, la rebeldía, la solidaridad y el apoyo de abajo y a la izquierda”, para resistir la proliferación de muros y fronteras. Para nosotras, con el tiempo, estas dos iniciativas se mezclaron y dieron paso a la Travesía por la Vida. Es cierto, ya son varios años que ustedes han convocado en Chiapas a encuentros con los pueblos originarios y la sociedad civil, tanto mexicana como internacional. Las resistencias de otras geografías también ven reflejadas sus luchas; es por esto que, por ejemplo, las mujeres kurdas, las madres de Black Lives Matter y el pueblo mapuche asisten a su encuentro y descubren su espacio en el sureste mexicano. Nos han sugerido que la organización debe ser a escala planetaria, pero es hasta este momento que se hace urgente traspasar fronteras y derribar los muros del capital para cuidar la vida, frenar la guerra contra la humanidad y construir esos otros mundos. Por la vida, necesitamos, por lo tanto, no solo escribir nuestras historias, sino también trazar nuestras propias geografías.

De esta forma, entendemos la Travesía por la Vida como el intento por globalizar eso que en distintos espacios se

ha concebido como la Lucha por la Vida. Como lo comenta Juan:

El capitalismo hace estragos por todo el mundo. El viaje zapatista, en un primer momento a Europa, significa la oportunidad de encontrarse con gente, colectivos, organizaciones y pueblos que enfrentan a los intereses locales y transnacionales que imponen grandes proyectos y políticas en sus territorios, en sus ciudades, en los espacios donde habitan que tienden a deteriorar o en definitiva a destruir las condiciones de vida digna.

Los pueblos están conscientes de que la vida no se negocia y, por ello, hay una urgencia de establecer estos enlaces, estas sincronías de resistencia. Se necesita, en palabras de Maricela, “llevar la palabra, la voz para que otros hermanos en otros continentes se den cuenta de que no son los únicos que viven ese terrible despojo”. Además, se trata de construir lazos, como explica Manuel, para “luchar contra el capitalismo, estar unidos, dar una sola pelea”.

La intención es reflexionar juntxs acerca de qué significa luchar por la vida y cómo se tendría que hacer. Para todas las voces en este escrito, la Travesía por la Vida representa *esperanza*; una esperanza para saber que seguimos vivos, para transmitir su voz y escuchar a otros, para conocernos y caminar juntos, para unir nuestras dignas rabias y construir otros modos de vida. Pero, como también nos menciona Juan, “es la oportunidad de devolver esas visitas, llevar la palabra de organización, rebeldía y resistencia, además apoyar, conocer y fortalecer otras luchas y resistencias que

se libran en otros frentes del mundo contra las decisiones del gran capital”. A quienes se visita son personas que han estado cercanas al pensamiento zapatista, pero la visita no es exclusiva, sino más bien expansiva para crecer y reforzar nuestra organización. De lo que se trata es “de tejer y armonizar nuestros esfuerzos colectivos y comunitarios de defensa de la vida”, como nos menciona Valiana. Así, para ella esta travesía

así como lo dice su nombre, es por la vida, por nosotros, por nosotras que estamos luchando desde nuestros propios espacios por dismantelar este sistema de muerte que nos oprime. Lo hacemos con las herramientas en nuestras manos, desde los conocimientos de los pueblos, desde los sistemas de organización para gobernar nuestra vida, o desde las mujeres y la labor por preservar este cuidado y acuerpar la lucha territorial.

Mientras el gobierno pide “disculpas” por ocupaciones militares pasadas y oculta la que persiste, pueblos, colectivos y personas que habitan la geografía mexicana y más allá de ella, con imaginación crean un frente para detener la guerra y el exterminio. Luchan por la vida, como acto cotidiano de supervivencia ante la creciente violencia de un capitalismo depredador: hostigamientos, represiones, desalojos, persecuciones, amenazas; destrucción y catástrofe; desaparecidos, muertos. Pero, además, se organizan para cuidar el territorio, y todo lo que implica: la tierra y el agua, el bosque y la selva, los humanos y los no-humanos, la historia, las fiestas, la lengua y los mitos. Eso que anteriormente identificamos como una colectividad que genera

y conserva la vida.¹⁹ Así también para ustedes zapatistas, “vivir no es sólo no morir, no es sobrevivir. Vivir como seres humanos es vivir con libertad. Vivir es arte, es ciencia, es alegría, es baile, es lucha”.²⁰ Aunque para quienes habitan otras geografías, como *Slumil k’ajxemk’op*, la lucha por la vida podrá ser distinta, siempre compartirán esa rabia que busca impedir que se nos arrebate el mundo, que se mate la tierra y a quienes habitamos con y en ella. La Lucha por la Vida es un intento por encontrarnos y reconocernos mutuamente para unir nuestros sueños y escuchar nuestros dolores, siempre respetando nuestras diferencias. Solo así entenderemos nuestra interdependencia y aprenderemos a caminar de la mano.

¹⁹ Véase Durán y Moreno (2021).

²⁰ Tomado de <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2021/08/13/apenas-500-anos-despues/>>, consulta: 7 de septiembre de 2021.



“No al Tren Maya” en la acción global “No más ataques a comunidades zapatistas”, Berlín, Alemania, 2021. Foto: Inés Durán Matute.

Reflexionar en retrospectiva

Las múltiples iniciativas zapatistas, desde aquel 1° de enero de 1994, han mostrado fragmentos de esta lucha que ha inspirado a miles por aquí y por allá. Como se ve en los pueblos organizados del CNI, nos ha hecho dignidad, luchar como mujeres y construir autonomía. Sin embargo, la muerte que ha generado el sistema capitalista colonial y patriarcal en el planeta sigue avanzando. La vida se agota y miles de personas somos empujadas a transitar en un territorio de incertidumbres, de guerra. Muchxs están volteando a ver a “lxs suyxs”, generando mayores divisiones y confrontaciones; pero hay otrxs que se han comprometido en la construcción de redes de resistencia y rebeldía a escala planetaria para conseguir la fuerza y creatividad para terminar con este mal que nos habita.

Caminar con el zapatismo se trata de construir comunidad y esperanza en el mundo, de sembrar organización, sin imposiciones ni jerarquías, sin límites ni lapsos. Pues esta parece ser la forma de cultivar la vida. Así, su lucha tiene que ser entendida como un proceso continuo que ha desembocado en un navegar por la vida. Esta travesía trata, por ello, de continuar escribiendo esas historias de resistencia, pero también de animarse a dibujar nuevos mapas que desafíen las separaciones impuestas por el capital.

¡Transformemos los tiempos y los espacios! ¡Creemos nuevas dimensiones!

Bibliografía

- Durán Matute, Inés. 2021. "Indigeneity as a Transnational Battlefield: Disputes over Meanings, Spaces and Peoples". *Globalizations*, vol. 18, núm. 2, pp. 256-272.
- . 2019. *Los pueblos indígenas y las geografías de poder. Narrativas de Mezcala sobre la gobernanza neoliberal*. Siglo XXI, Ciudad de México.
- Durán Matute, Inés y Rocío Moreno. 2021. *La lucha por la vida frente a los megaproyectos en México*. Cátedra Jorge Alonso, Guadalajara.
- García Durán, Magdalena. 2018. "Migración". En Inés Durán Matute y Rocío Moreno (coords.). *Voces del México de abajo. Reflexiones en torno a la propuesta del CIG*. Cátedra Jorge Alonso, Guadalajara, pp. 237-243.
- Hernández Navarro, Luis. 2020. "Hasta que la dignidad se haga costumbre". *La Jornada*, 20 de octubre. En línea: <<https://www.jornada.com.mx/2020/10/20/opinion/017a2pol>>, consulta: 6 de septiembre de 2021.
- Hipólito Hernández, Adrián Guillermo. 2015. *Autonomía comunal en Mezcala, Jalisco. Autogobierno, territorio autónomo y resistencia al despojo*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. CUCSH-Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- Redacción. 2021. "Otomís de Querétaro exigen restitución de pozo de agua frente a escasez y saqueos". *Desinformémonos*, 21 de abril. En línea: <https://desinformemonos.org/otomis-de-queretaro-exigen-restitucion-de-pozo-de-agua-frente-a-escasez-y-saqueos/?fbclid=IwAR119hHADSfQ2zeWh6jPX2_XZ-

[B1R6U1H99HimzjQt_fUBoCfN0VUCiuy1No](#)>, consulta: 8 de septiembre de 2021.

_____. 2020. "Otomís toman sede del INPI a 528 años de la llegada de Colón a América". *Desinformémonos*, 12 de octubre. En línea: <<https://desinformemonos.org/otomis-toman-sede-del-inpi-a-528-anos-de-la-llegada-de-colon-a-america-2/>>, consulta: 27 de agosto de 2021.

Ruiz, Alejandro y Nadia Bernal. 2021. "Santiago Mexquititlán: un mes en defensa de su pozo". *Pie de Página*, 28 de abril. En línea: <<https://piedepagina.mx/santiago-mexquititlan-un-mes-en-defensa-de-su-pozo/>>, consulta: 8 de septiembre de 2021.

Acerca de las autoras



Inés Durán Matute

Investigadora-activista. Doctora en Ciencias Sociales. Desde 2008 acompaña a la comunidad coca de Mezcala (Jalisco, México) en la defensa de su territorio, historia, derechos y modos de ser y vivir. Camina con la *Lucha por la Vida* promovida por diversos pueblos y colectivos. Es parte del Grupo Internacional de Investigación sobre Autoritarismo y Contraestrategias de la Fundación Rosa Luxemburgo. Escribe libros sobre dichos temas, entre ellos se encuentra el intitulado *Los pueblos indígenas y las geografías de poder*. Con Rocío Moreno publicó el libro intitulado *La lucha por la vida frente a los megaproyectos en México*.

<i.duranmatute@gmail.com>.



Rocío Moreno

Comunera de la comunidad coca de Mezcala, Jalisco. Historiadora por la Universidad de Guadalajara. Realiza desde el año 2008 talleres de historia comunitaria de y en Mezcala. En dichos talleres se han producido materiales didácticos para niños y jóvenes, mismos que fortalecen su identidad como pueblo originario. Sus trabajos académicos de maestría y doctorado los ha llevado a cabo sobre la historia de Mezcala, particularmente sobre la cuestión territorial y la participación de las mujeres coca. Las publicaciones que realiza están enfocadas en las luchas que emprenden los pueblos originarios de México. Escribe para *Desinformémonos*.

<morenorocio22@gmail.com>.

Acerca de la colección

La Colección *Al Faro Zapatista* es un homenaje a las mujeres, niñas(os), ancianas(os), otros/as y hombres zapatistas en sus más de 500 años de resistencia y sus casi 28 años de vida pública rebelde. La iniciativa busca acuerpar la Travesía por la Vida. Lo hacemos desde lo que somos: trabajadorxs de las ciencias sociales, activadas activistas.

Lo hacemos porque el zapatismo ha sido el faro para muchas de nosotras y otrxs habitantes del planeta Tierra.

El faro en medio de La Tormenta provocada por lo que en 2017 las mujeres zapatistas nombraron como el “sistema capitalista machista y patriarcal”, alimentada por el racismo y la “cisheteronormatividad”, como le llaman las diversidades sexuales en movimiento y re-existencia.

Comité Editorial y Organizador

Xochitl Leyva Solano
Lola Cubells Aguilar
Inés Durán
Rosalba Icaza
Sofía Carballo

Jorge Alonso
John Holloway
Arturo Anguiano
Patricia Viera
Julio Diez

Planeta Tierra, 2021

Caminar con el zapatismo, construir comunidad y esperanza
se terminó de digitalizar en
Tipobyte estudio editorial, en la
ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México,
el 1 de enero de 2022.

COLECCIÓN AL FARO ZAPATISTA

Desde aquel 1° de enero de 1994, las comunidades zapatistas han llenado de esperanza a un pueblo hambriento de justicia y han demostrado que la creación revolucionaria es una potente herramienta para la construcción de *otros mundos*. No piensan únicamente en la realidad de sus pueblos o de Chiapas, sino que se entienden como parte de algo más grande. De esta manera, generan iniciativas haciéndonos, a lxs distintxs que somos, parte de ellas. Una es el Congreso Nacional Indígena (CNI), espacio de encuentro, reflexión y articulación de las luchas de los pueblos originarios en México.

En este sentido, quisimos como homenaje escribir sobre la forma en que lxs zapatistas han inspirado durante años a las comunidades organizadas del CNI. Nos motivó mostrar la forma en que desde un inicio han caminado y estimulado la *comunidad* y la *esperanza*. Esto con el fin de vislumbrar la necesidad actual de involucrarnos planetariamente para romper los tiempos y espacios del capital. Así, percibimos en su actual iniciativa, la Travesía por la Vida, una búsqueda urgente de colocar la vida en el centro y no bajo el dominio del mercado.

